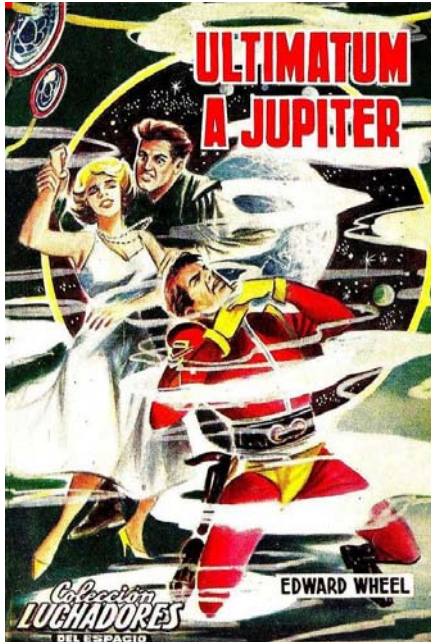


«La colección *Luchadores del Espacio y yo*»

José Carlos Canalda



Tendría alrededor de diez años, así que debió de ocurrir hacia 1968 o 1969. Por aquel entonces todos los críos de mi edad leíamos mucho más de lo que leen los chavales ahora; no porque fuéramos más cultos, sino porque la televisión se limitaba a las dos cadenas de TVE (y eso quien tenía la suerte de pillar la segunda, que no era mi caso) con una programación además mucho más reducida que la de ahora y, por supuesto, no había nada parecido a las videoconsolas o internet. Así pues, leíamos.

¿Qué leíamos? Pues, básicamente, tebeos e historietas gráficas (todavía no se llamaban *cómics*) tales como ***El Capitán Trueno***, ***El Jabato***, ***Hazañas bélicas***... la oferta era extensa, y su precio asequible. La literatura juvenil no estaba tan extendida como ahora, aunque existían colecciones tales como ***Historias***, de la editorial **Bruguera**. Ah, se me olvidaba, también hacíamos colecciones de cromos, muy populares entonces.

En esas estábamos cuando un buen día me enteré de que muy cerca de casa habían abierto una librería de lance, la primera existente en mi ciudad — Alcalá de Henares— si hacemos excepción de un tenderete que montaban en el mercadillo semanal. Huelga decir que me faltó el tiempo para ir a echar un vistazo... y me pareció encontrarme en el Paraíso. Imagínense una entrada estrecha, pero profunda, con un escaparate de varios metros de longitud, todo él repleto de esas maravillas con portadas de vivos colores que tanto excitaban mi espíritu infantil. Luego, en el interior, había unos mostradores y, detrás de ellos, unas estanterías tras las cuales se adivinaban mil y un tesoros esperando a ser leídos... me impactó, y mucho.

Rápidamente me hice cliente asiduo de esa librería —podía ir andando a ella desde la casa de mi abuela, donde recalábamos todas las tardes a la salida del colegio—, sin más límite que mi magra —por no decir paupérrima— capacidad adquisitiva, que entonces no era ni mucho menos como ahora. En un principio me limité a seguir comprando las publicaciones que ya conocía, pero un día descubrí, perdidas en un rincón del escaparate, unas novelitas que enseguida llamaron mi atención. Se las pedí al dependiente, y este me sacó una buena pila del interior de la trastienda. Eran novelas *del espacio* —tampoco se decía entonces ciencia ficción—, aunque en ese momento no tenía mucha idea de lo que era, pero me atrajeron sus portadas. Su precio era de dos pesetas — en la contraportada marcaba siete— y, como pude comprobar al hojearlas, carecían de ilustraciones, salvo la de la portada.

Esto no me arredró, así que invertí dos de mis preciadas pesetas en comprar una de ellas para ver de qué iba la cosa. Como dato para la historia, indicaré que se trataba de la titulada ***Ultimátum a Júpiter***, firmada por un tal **Edward Wheel** y perteneciente a una colección que tenía por nombre ***Luchadores del Espacio***. Y, por supuesto, me la leí de una sentada.

Si alguna vez a lo largo de toda mi vida he estado cerca del éxtasis, sin duda fue en esa ocasión. Hasta entonces yo no había leído absolutamente nada de ciencia ficción salvo, quizá, algún cuadernillo gráfico, aunque sí era aficionado a las series que por entonces se emitían en televisión y que tan bien ha descrito mi buen amigo **Alfonso Merelo: *Los invasores, Viaje al fondo del mar, Perdidos en el espacio, El Túnel del tiempo, Thunderbirds... Star Trek***—entonces llamada ***La conquista del espacio***— no, ya que, para mi pesar, la emitían por la segunda cadena y, como he comentado, en la vetusta televisión de casa no se cogía ese canal.

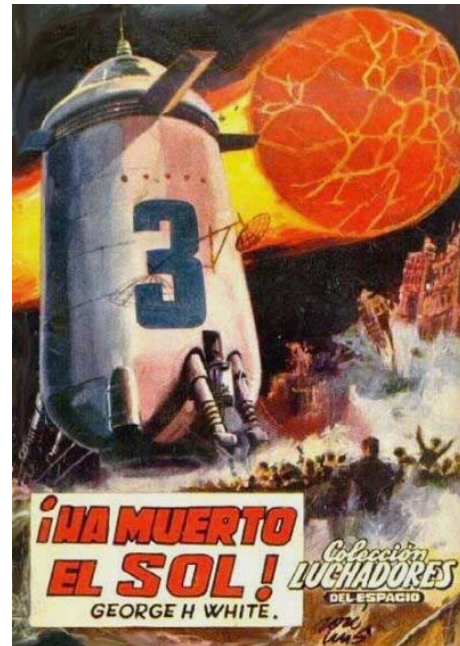
El flechazo fue instantáneo, a pesar —lo confieso con vergüenza— de que la citada novelita era más mala que un dolor de muelas; pero dada mi edad, tampoco se me podía exigir demasiado, dicho sea a modo de descargo. Pueden

imaginarse lo que pasó a partir de entonces: cada dos pesetas que conseguía —para que se hagan una idea eso era lo que venía a costar entonces un periódico— eran invertidas de forma invariable en la adquisición de más novelas. Por supuesto, no descuidaba los otros tesoros puestos a la venta en la librería, en especial los cuadernillos de mi querido **Capitán Trueno**, pero las novelas eran las novelas... y para mí eran sagradas.

Durante algún tiempo fui incrementando lenta, pero tenazmente, mi colección de novelas. Hasta que un día... bien, cerraron sin aviso la librería, dejándome con dos palmos de narices. ¿Qué hacer? La única opción posible en Alcalá era recurrir a los cambios de novelas, los cuales yo ya había utilizado para cambiar tebeos e historietas, pero no para las novelas; ¡cómo iba yo a deshacerme de uno solo de esos tesoros!

Así pues, obré con tiento. Me hice con varias novelas de otras colecciones distintas —sobre todo de **Toray**—, las cuales no me atraían especialmente, y procedí a cambiarlas siempre que podía por novelas de **Luchadores** sin dar muestras de mi predilección, no fuera que los dueños de los *cambios* se percataran y me lo pusieran más difícil... o más caro. Así funcioné durante algún tiempo, pero me encontraba con dos importantes problemas: las novelas de **Luchadores** escaseaban mucho, algo que no era de sorprender dado que habían dejado de publicarse un buen puñado de años antes y, por si fuera, poco mis padres veían con malos ojos que leyera esas *noveluchas* tan sucias y destartaladas que a saber en qué manos habrían estado antes de llegar a las mías... pero a mí eso me daba igual, ya que a pesar de mi corta edad había descubierto las ventajas de la resistencia pasiva mucho antes de saber quién había sido ese señor llamado **Gandhi**.

Fue por entonces, hacia finales de 1970 o principios de 1971, cuando cayó en mis manos, destartalada, pero entera, y con una fascinante portada, la



primera novela de la para mí todavía desconocida **Saga de los Aznar**. Quiso la casualidad que esta fuera **¡Ha muerto el Sol!**, uno de los mejores títulos de **Pascual Enguídanos** y de la misma colección, dándose la circunstancia además de que en ella se hacían frecuentes alusiones a episodios anteriores de la **Saga**; no es de extrañar, pues, que a mis doce años sintiera como si ante mí se abriera la puerta de un universo maravilloso hasta entonces ni siquiera sospechado. El problema fue que el descubrimiento de la existencia de una larga serie de novelas relacionadas entre sí no solo avivó mi interés por leerlas, sino que me hizo tropezar con la cruda realidad de la dificultad de conseguirlas.

Porque las ansiadas novelas de **Luchadores**, y no digamos ya las de la **Saga**, llegaban a mis manos con cuentagotas. Mientras tanto, me resignaba leyendo las de las colecciones de **Toray** —**Espacio, Ciencia Ficción, Espacio Extra, Best Sellers del Espacio, S.I.P.**—, así como otras más infrecuentes, tales como las de la efímera colección **Naviatom**. Más tarde, a partir de 1970, haría lo propio con las primeras de la nueva colección **La Conquista del Espacio**, del gigante **Bruguera**. En realidad no me gustaban demasiado, salvo las de cierto **A. Thorkent**, que eran las únicas que conservaba después de leídas, aparte, claro está, de las de **Luchadores**; pero como dice el refrán, a buen hambre no hay pan duro.

En esto llegó el verano de 1972, a punto de cumplir —en septiembre— los 14 años. Mi padre tenía familia en Valencia, e incluso ya habíamos estado alguna vez allí, siendo yo pequeño, de vacaciones. Después de varios años mis padres decidieron volver allí, y yo vi el cielo abierto; teniendo en cuenta que la colección estaba editada por la editorial **Valenciana**, deduje que habría bastantes posibilidades de encontrar novelas en comparación con mis paupérrimos resultados anteriores. Así pues, nada más llegar a la capital del Turia me escabullí de mis padres, cogí por banda a mi primo, que era más o menos de mi edad, y le dije que me llevara a los cambios de novelas más cercanos.

Así lo hizo este. Y si la extinta librería alcalaína me había parecido el Paraíso, las valencianas se me antojaron el Walhalla, el Edén, el Nirvana y el Jardín de las Huríes, todos en uno... imagínense, yo que estaba acostumbrado a conseguir, con un poco de suerte, una o dos novelas cada varios —o muchos—



meses, me encontraba frente a pilas enteras sin parangón, ni tan siquiera, con las de la desaparecida librería de mi ciudad natal. Decenas y decenas de títulos que no tenía, muchos de los cuales anhelaba ya que completaban aventuras con otros que había leído... infinidad de atractivas portadas que hacían correr mi imaginación... en fin, esto es algo que difícilmente podrá entender quien no lo haya vivido a esa edad y que yo todavía recuerdo con nostalgia.

Como cabe suponer, aparté un buen montón de novelas no en uno, sino en varios *cambios*. Lamentablemente, tropecé con un *pequeño* problema: no tenía apenas dinero, y mi primo tampoco. Así pues, tras arramblar con las pocas que pude comprar, dejé apartado el resto prometiendo volver a por ellas una vez hubiera conseguido el *mardito parné*. Volví a casa de mis tíos, abordé a mis padres pidiéndole el dinero necesario para la compra... y me llevé una de las mayores decepciones de toda mi vida al encontrarme con una negativa tajante. He de aclarar una cosa para evitar malentendidos: el dinero no era mucho, y mis padres no solían regateármelo; pero aunque siempre habían fomentado mi afición por la lectura, seguían viendo con malos ojos que leyera esas *noveluchas* tan mugrientas. Por supuesto que estaban dispuestos a comprarme cuantos libros quisiera, pero esas *noveluchas*... rotundamente, no.

Pese al jarro de agua fría recibido, no me arredré. Puesto que íbamos a estar varios días en Valencia, me dediqué a practicar de forma instintiva, ya que nadie me lo había enseñado, la *guerra psicológica*. Vamos, que me puse muy pesado. A tanto debí llegar, que al final mi padre se rindió —mi madre ya lo había hecho antes— y, finalmente, el último día de estancia en la ciudad, recibí el *placet* junto con el ansiado dinero. Volé a los *cambios* de novelas, las reclamé y, aunque algunas de ellas ya las habían vendido —evidentemente no me las

habían guardado durante todo ese tiempo—, logré hacerme con un buen alijo. Y a casa con ellas.

De vuelta a Alcalá, y pese a la succulenta tajada conseguida en Valencia, volvieron los tiempos de vacas flacas. Yo ya había iniciado los estudios de bachiller superior en la antigua Universidad Laboral y, beneficiándome de la mayor libertad de que disponíamos en comparación con mi antiguo colegio, todos los lunes por la mañana me escapaba durante la media hora del recreo acercándome hasta el cercano mercadillo, donde a veces conseguía encontrar algo, sin descuidar tampoco los cada vez más yermos cambios de novelas tradicionales. Y algo caía, aunque muy poco; evidentemente, Alcalá no era Valencia. Y como en aquellos tiempos ir de vacaciones era un lujo que no se podía permitir todos los años, pues a aguantarse. En especial, lo que peor llevaba eran las enormes lagunas —más bien *océanos*— que me impedían completar la fascinante ***Saga de los Aznar...***

Y llegó el verano de 1974. Andaba yo curioseando por la estación de Alcalá, cuando en el escaparate del kiosco allí existente descubrí una novela, firmada por **George H. White**, que llevaba por título ***Salida hacia la Tierra***. Evidentemente, se trataba de una reedición de la antigua colección ***Luchadores del Espacio***; aunque no tenía esa novela —en edición original, se entiende—, sabía de sobra que era una de las pertenecientes a la ***Saga de los Aznar...*** y ahora estaba ante mí, con tan solo un cristal separándome de ella, y el kiosco cerrado. Supe entonces cómo se sintieron Adán y Eva en el Paraíso frente a la tentación de la manzana.

El tiempo que tuve que esperar hasta que abrieron el kiosco se me hizo eterno, pero finalmente pude extasiarme estrechando a la preciada novela entre mis manos... y leyéndola, por supuesto. Efectivamente, la editorial **Valenciana** había procedido a reeditar las novelas de la ***Saga de los Aznar***, no así el resto de la colección, pero eso ya me importaba menos; suponía, erróneamente, que todo eso llegaría con el tiempo. Pero había un inconveniente. La novela adquirida era la número 9, lo que quería decir que me faltaban las ocho primeras... nuevo viaje al kiosco, donde se comprometieron a pedírmelas a Valencia. Estas tardaron en llegar unas tres semanas, que me parecieron

meses. Eso sí, a partir de entonces seguí comprando las siguientes, aunque sospecho que el pobre kiosquero debió de quedar bastante hartado de mí, ya que podía llegar a ponerme bastante pesado cuando se retrasaba la llegada de un ejemplar y yo empezaba a estar nervioso.

Bien, mi sueño —o al menos parte de él— se había materializado; estaban publicando la **Saga**, pero poco a poco se fue desinflando mi esperanza de ver reeditadas otras novelas de la colección ajenas a la misma. Pero bueno, menos daba una piedra... y sobre todo, mi ilusión subió muchos enteros cuando aproximadamente un año después descubrí que, una vez terminados los episodios originales, la colección proseguía con otros inéditos. Mientras tanto no descuidaba la búsqueda de las novelas antiguas, aunque el tiempo jugaba en contra mía y estas eran cada vez más escasas incluso en la propia Valencia, donde aproveché un nuevo viaje en el verano de 1975 —esta vez sin los apuros *financieros* del anterior— para arramblar con un puñado de ellas.

Claro está que toda rosa tiene sus espinas y, tras un período en el que la periodicidad quincenal de la nueva edición se mantuvo inmutable, pronto esta comenzó a alargarse para desesperación mía y, supongo, hartazgo del kiosquero ante mis frecuentes e impacientes visitas. Por si fuera poco, la editorial nos jugó una mala pasada cuando, *a petición de los lectores* —no, desde luego, mía—, cambió el formato de la colección y por supuesto el precio, que pasó de golpe de las 18 pesetas a las 50... todo un torpedo a la línea de flotación de mi famélica economía, ya que por aquellas fechas —diciembre de 1975— acababa de ingresar en la universidad y, a diferencia de los estudiantes de ahora, no tenía un duro.

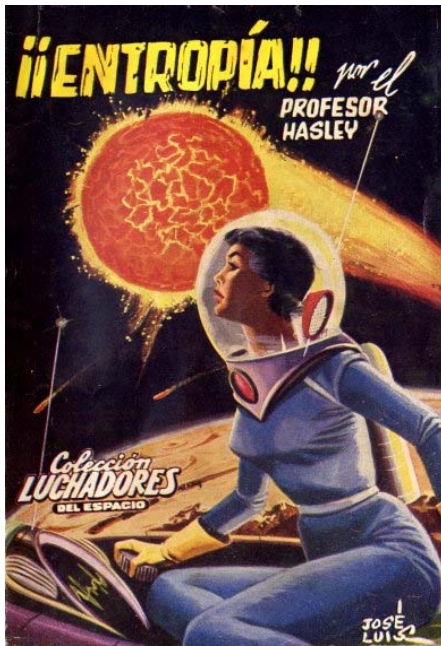
Pues sí, me las vi y me las deseé para poder seguir comprando las novelas, y solo la errática y cada vez más tardía aparición de las mismas



consiguió aliviar algo mis maltrechos bolsillos. Pero mientras tanto habían estado ocurriendo cosas importantes en mi faceta de aficionado al género: había descubierto la ciencia ficción *seria* —en especial la colección **Libro Amigo**, de **Bruguera**—, y cada vez me entusiasmaban menos las novelitas de a duro, tanto las cada vez más tardías de la **Saga** —que por entonces ya costaban 60 pesetas primero, y 75 más tarde— como, sobre todo, los *bolsilibros* que, pese a todo, seguía leyendo.

Si a ello sumamos que la colección, tras una larga agonía, acabó muriendo en el verano de 1978, el resultado final es fácil de imaginar: acabé perdiendo el interés por la ciencia ficción popular aunque, por fortuna, no me deshice de mi incompleta, pero ya importante, colección de **Luchadores del Espacio**. Simplemente, me limité a arrinconarla, aunque según mis anotaciones —por suerte entonces me daba por apuntar todo— aproveché mis años universitarios, entre 1975 y 1980, para rebañar alguna que otra novela en Madrid, sin duda un *yacimiento* mucho más productivo que Alcalá pero que hasta entonces había permanecido fuera de mi alcance. En cuanto a las otras colecciones de *bolsilibros*, en especial **La Conquista del Espacio**, la suma del aumento de mi nivel de exigencia, junto con el importante bajón de calidad infundido a sus colecciones populares por **Bruguera**, hicieron que me desentendiera olímpicamente de ellas, hasta el punto de que este período de las mismas es para mí completamente desconocido.

Pasaron los años, y durante algún tiempo yo estuve bastante entretenido, muy a mi pesar, en otros menesteres tales como la *mili* o la búsqueda de trabajo, lo que me impidió dedicarme a las *frivolidades*. Cuando al fin logré asentarme un tanto, allá hacia finales de 1984 y tras más de cuatro años de *sequía*, un buen día, revolviendo en mi colección de novelas, decidí que era una lástima que estuviera incompleta, así que me di una vuelta por el *Rastro* madrileño a ver qué podía pillar por allí. La experiencia fue fructífera, así que repetí. En realidad mi interés era ya muy distinto al de años atrás; las novelas seguían sin gustarme especialmente, pero los móviles eran en esta ocasión la nostalgia y el afán coleccionista. Me impuse el reto de completar la colección, y la verdad es que lo cogí con ganas, puesto que durante un tiempo me estuve pegando mis buenos



madrugones todos los domingos — al *Rastro* había que ir pronto si se querían evitar las aglomeraciones y conseguir cosas antes de que alguien te las pisara— y cogiendo el tren, algo que, para un dormilón como yo, puedo asegurar que era realmente un sacrificio.

Pero sarna con gusto no pica, y poco a poco las novelas fueron cayendo en mi poder. En ese momento todavía me faltaba casi la tercera parte de la colección, pero gracias a mis continuados esfuerzos conseguí que un par de años después, a finales de 1986, la cantidad se

hubiera quedado reducida a poco más de media docena de novelas. Había merecido la pena. Estas últimas, huelga decirlo, me dieron bastante más trabajo, tanto porque cada vez escaseaban más, como porque se trataba ya de títulos muy concretos; pero acabé consiguiéndolo, de modo que en diciembre de 1990 llegaban a mis manos de forma simultánea los dos últimos títulos que me faltaban: ***Venus llama a la Tierra***, de **Pascual Enguídanos** —bajo el avatar de **Van S. Smith**—, y ***La Tierra no puede morir***, de **V.A. Carter**. Completar la colección me había llevado, entre unas cosas y otras, la friolera de más de veinte años.

Bueno, ya tenía la colección completa, y ahora, ¿qué? Salvo algunos títulos, buena parte de las novelas me seguían pareciendo flojas, cuando no decididamente deleznable; bien, un coleccionista no se tenía que preocupar demasiado por ello, pero se daba de la circunstancia de que yo no era solo un coleccionista. Así pues, y por entretenerme, me dediqué a releer poco a poco las novelas y a escribir resúmenes de las mismas. Por supuesto que lo hice pensando exclusivamente en el consumo propio, estamos hablando de los tiempos anteriores a internet y ni sospechaba siquiera que mis reseñas pudieran interesarle a alguien tan chiflado como yo...

El resto de la historia es ya conocido. Tras zambullirme a finales de los noventa en las listas de aficionados que empezaron a surgir por la red, descubrí

que no era el único interesado en estos temas y, después de una profunda revisión —ahora echo en falta una segunda—, mis notas se convirtieron en el libro dedicado a la colección ***Luchadores del Espacio*** que fue publicado en 2001. Durante todo este tiempo tuve ocasión de entrar en contacto con una parte importante de los antiguos escritores e ilustradores de la colección o con sus familiares, lo que me permitió conocer mucho mejor las circunstancias —frecuentemente difíciles y amargas— en las que se movieron estos obreros de la literatura que, pese a todas las críticas recibidas, unas razonables y otras —la mayoría— injustas, tanto nos hicieron disfrutar a varias generaciones de españoles dando alas desbocadas a nuestra imaginación. Vaya para todos ellos mi agradecimiento y mi más sincero homenaje.

COLECCIÓN ***LUCHADORES DEL ESPACIO*** EDITORIAL VALENCIANA

1—120 121—234

Nº	Título	Autor
1	<i>Los hombres de Venus</i>	George H. White
2	<i>El planeta misterioso</i>	George H. White
3	<i>La ciudad congelada</i>	George H. White
4	<i>Cerebros electrónicos</i>	George H. White
5	<i>Pánico en la Tierra</i>	Alf. Regaldie
6	<i>La horda amarilla</i>	George H. White
7	<i>Policía sideral</i>	George H. White
8	<i>La I.P. nº 1 en peligro</i>	Alf. Regaldie
9	<i>Rumbo a lo desconocido</i>	George H. White
10	<i>Los hombres araña de Júpiter</i>	Alf. Regaldie
11	<i>La abominable Bestia Gris</i>	George H. White
12	<i>La conquista de un imperio</i>	George H. White
13	<i>El reino de las tinieblas</i>	George H. White
14	<i>Dos mundos frente a frente</i>	George H. White
15	<i>Salida hacia la Tierra</i>	George H. White
16	<i>Venimos a destruir el mundo</i>	George H. White
17	<i>Guerra de autómatas</i>	George H. White
18	<i>Piratas del espacio</i>	Alf. Regaldie

19	<i>Errantes en el infinito</i>	Alf. Regaldie
20	<i>El misterio de los hombres de piedra</i>	Alf. Regaldie
21	<i>Trágico destino</i>	Alf. Regaldie
22	<i>Si los mundos chocan</i>	Alf. Regaldie
23	<i>Redención no contesta</i>	George H. White
24	<i>Mando siniestro</i>	George H. White
25	<i>División X</i>	George H. White
26	<i>Robinsones cósmicos</i>	George H. White
27	<i>Muerte en la estratosfera</i>	George H. White
28	<i>Destructores de mundos</i>	Alf. Regaldie
29	<i>D-3, base de monstruos</i>	Alf. Regaldie
30	<i>El enigma de Acrón</i>	Alf. Regaldie
31	<i>Apocalipsis atómica</i>	Alf. Regaldie
32	<i>¡Ha muerto la Tierra!</i>	Joe Bennett
33	<i>Invasión nahumita</i>	George H. White
34	<i>Mares tenebrosos</i>	George H. White
35	<i>Contra el imperio de Nahum</i>	George H. White
36	<i>La guerra verde</i>	George H. White
37	<i>Amenaza latente</i>	Larry Winters
38	<i>Los hombres de Noidim</i>	Larry Winters
39	<i>La nueva patria</i>	Larry Winters
40	<i>El hombre rojo de Tacom</i>	Walter Carrigan
41	<i>El reino de las sombras</i>	Walter Carrigan
42	<i>Las bases de Tarka</i>	Walter Carrigan
43	<i>El Kipsedón sucumbe</i>	Walter Carrigan
44	<i>Motín en Valera</i>	George H. White
45	<i>El enigma de los hombres planta</i>	George H. White
46	<i>El azote de la humanidad</i>	George H. White
47	<i>La ruta de Marte</i>	Larry Winters
48	<i>Expedición al éter</i>	Larry Winters
49	<i>Fugitivos en el cosmos</i>	Larry Winters
50	<i>Avanzadilla a la Tierra</i>	Larry Winters
51	<i>Amor y muerte en el Sol</i>	Mike Grandson
52	<i>Fymo, nuevo mundo</i>	Joe Bennett
53	<i>Tierra de enigmas</i>	Joe Bennett
54	<i>Asteroide maldito</i>	Joe Bennett
55	<i>Operación Cefeida</i>	Profesor Hasley
56	<i>El Atom S-2</i>	George H. White
57	<i>El coloso en rebeldía</i>	George H. White
58	<i>La Bestia capitula</i>	George H. White
59	<i>El enigma cósmico</i>	Profesor Hasley
60	<i>Extraño visitante</i>	George H. White
61	<i>Más allá del Sol</i>	George H. White

62	<i>Los hombres de Alfa</i>	Profesor Hasley
63	<i>Entropía</i>	Profesor Hasley
64	<i>Marte, el enigmático</i>	George H. White
65	<i>¡Atención... Platillos volantes!</i>	George H. White
66	<i>Raza diabólica</i>	George H. White
67	<i>Un astro en el camino</i>	C. Aubrey Rice
68	<i>El intruso sideral</i>	Profesor Hasley
69	<i>Llegó de lejos</i>	George H. White
70	<i>Cuando el monstruo ríe</i>	Alf. Regaldie
71	<i>Heredó un mundo</i>	George H. White
72	<i>Desterrados en Venus</i>	George H. White
73	<i>La legión del espacio</i>	George H. White
74	<i>Bolas blancas de Yereblu</i>	C. Aubrey Rice
75	<i>La ciudad submarina</i>	Red Arthur
76	<i>Pánico en los espacios siderales</i>	Karel Sterling
77	<i>El mundo sumergido</i>	Profesor Hasley
78	<i>Base Sakchent nº 1</i>	Profesor Hasley
79	<i>Sosias infernales</i>	Karel Sterling
80	<i>Gan-X</i>	C. Aubrey Rice
81	<i>«Ellos» están aquí</i>	George H. White
82	<i>El enigma de C.O.E.</i>	Profesor Hasley
83	<i>La gran amenaza</i>	Profesor Hasley
84	<i>Los mares vivientes de Venus</i>	Karel Sterling
85	<i>¡Piedad para la Tierra!</i>	George H. White
86	<i>Despertar en la Tierra</i>	Larry Winters
87	<i>El mundo perdido</i>	Larry Winters
88	<i>La sinfonía cósmica</i>	Profesor Hasley
89	<i>El hombre de ayer</i>	Profesor Hasley
90	<i>Lance King: Pionero del tiempo</i>	Karel Sterling
91	<i>La muerte flota en el vacío</i>	C. Aubrey Rice
92	<i>Cuarta dimensión</i>	Profesor Hasley
93	<i>¡Luz sólida!</i>	George H. White
94	<i>Hombres de titanio</i>	George H. White
95	<i>¡Ha muerto el Sol!</i>	George H. White
96	<i>Exilados de la Tierra</i>	George H. White
97	<i>El imperio milenarío</i>	George H. White
98	<i>Topo-K</i>	Profesor Hasley
99	<i>El fin de la Base Titán</i>	Profesor Hasley
100	<i>Pasaron de la Luna</i>	C. Aubrey Rice
101	<i>La amenaza tenebrosa</i>	J. Negri O'Hara
102	<i>El gran fin</i>	J. Negri O'Hara
103	<i>Intriga en el año 2000</i>	Profesor Hasley
104	<i>El extraño profesor Addington</i>	Profesor Hasley

105	<i>Sin noticias de Urano</i>	C. Aubrey Rice
106	<i>Acción inaudita</i>	C. Aubrey Rice
107	<i>El horror invisible</i>	Karel Sterling
108	<i>Más allá de Plutón</i>	Profesor Hasley
109	<i>La revancha de Zamok</i>	Profesor Hasley
110	<i>Situación desesperada</i>	C. Aubrey Rice
111	<i>El experimento del doctor Kellman</i>	J. Negri O'Hara
112	<i>Los habitantes del astro sintético</i>	Eduardo Texeira
113	<i>Los muertos atacan</i>	Profesor Hasley
114	<i>La última batalla</i>	Profesor Hasley
115	<i>1958: Objetivo Luna</i>	Karel Sterling
116	<i>La amenaza de Andrómeda</i>	Robín Carol
117	<i>El silencio de Helión</i>	Robín Carol
118	<i>Ventana al infinito</i>	J. Negri O'Hara
119	<i>El planeta errante</i>	Karel Sterling
120	<i>Regreso a la patria</i>	George H. White

1—120 **121—234**

Nº	Título	Autor
121	<i>Lucha a muerte</i>	George H. White
122	<i>Cautivos del espacio</i>	Joe Bennett
123	<i>Vacío siniestro</i>	Joe Bennett
124	<i>Detrás del universo</i>	Karel Sterling
125	<i>¡Karima!</i>	Profesor Hasley
126	<i>El bosque petrificado</i>	Profesor Hasley
127	<i>Energía Z</i>	Profesor Hasley
128	<i>Fantasmas siderales</i>	Karel Sterling
129	<i>El túnel trasatlántico</i>	Profesor Hasley
130	<i>El mundo subterráneo</i>	Profesor Hasley
131	<i>Entre Marte y Júpiter</i>	Joe Bennett
132	<i>Separación asteroidal</i>	Joe Bennett
133	<i>Náufragos del universo</i>	Joe Bennett
134	<i>La isla de otro mundo</i>	Eduardo Texeira
135	<i>El tiempo desintegrado</i>	Karel Sterling
136	<i>El conquistador del mundo</i>	Profesor Hasley
137	<i>El ejército sin alma</i>	Profesor Hasley
138	<i>Mensajes de muerte</i>	Karel Sterling
139	<i>Motín robótico</i>	Joe Bennett
140	<i>Cita en la Luna</i>	Van S. Smith
141	<i>Misterio en la Antártida</i>	Larry Winters
142	<i>Cosmoville</i>	Joe Bennett
143	<i>Ataúdes blancos de Oberón</i>	Karel Sterling

144	<i>Nosotros, los marcianos</i>	Van S. Smith
145	<i>El doble fatal</i>	Joe Bennett
146	<i>La ruta perdida</i>	Karel Sterling
147	<i>Embajador en Venus</i>	Van S. Smith
148	<i>El astro prohibido</i>	Joe Bennett
149	<i>Niebla alucinante</i>	C. Aubrey Rice
150	<i>La hierba del cielo</i>	Joe Bennett
151	<i>¡Nos han robado la Luna!</i>	P. Danger
152	<i>Rutas ignoradas</i>	J. Negri O'Hara
153	<i>Un cadáver en el aerolito</i>	Henry Keystone
154	<i>La diosa de venusio</i>	Joe Bennett
155	<i>Condenados a morir</i>	Joe Bennett
156	<i>La barrera de las sombras</i>	A.S. Jacob
157	<i>Las huellas conducen... al infierno</i>	Van S. Smith
158	<i>El planeta de nadie</i>	Henry Keystone
159	<i>Regresaron dos muertos</i>	Joe Bennett
160	<i>El mundo de los seres condenados</i>	J. Negri O'Hara
161	<i>El planeta maldito</i>	P. Danger
162	<i>Asesino interplanetario</i>	Henry Keystone
163	<i>Extraños en la Tierra</i>	Van S. Smith
164	<i>Marionetas humanas</i>	Vic Adams
165	<i>La nave de plata</i>	Joe Bennett
166	<i>Los aventureros de Júpiter</i>	Joe Bennett
167	<i>Cuatro a Mercurio</i>	Peter Kapra
168	<i>Donde empieza el límite</i>	J. Negri O'Hara
169	<i>La onda invencible</i>	Joe Bennett
170	<i>Eratom 225</i>	Profesor Hasley
171	<i>Después de la hora final</i>	Van S. Smith
172	<i>Bases submarinas</i>	J. Negri O'Hara
173	<i>Nieblas blancas</i>	P. Danger
174	<i>Submares de muerte</i>	Joe Bennett
175	<i>La espacionave del terror</i>	Joe Bennett
176	<i>Las estrellas amenazan</i>	Van S. Smith
177	<i>Rebelión en la galaxia</i>	V.A. Carter
178	<i>El umbral de la Atlántida</i>	P. Danger
179	<i>Los hombres del Más Allá</i>	P. Danger
180	<i>Bloqueo en el espacio</i>	Ray Kualiter
181	<i>La muerte azul</i>	V.A. Carter
182	<i>Un mensaje en el espacio</i>	Van S. Smith
183	<i>Viaje hacia la muerte</i>	Profesor Hasley
184	<i>Descohesión</i>	P. Danger
185	<i>La nueva raza</i>	V.A. Carter
186	<i>El extraño viaje del doctor Main</i>	Van S. Smith

187	<i>Venus llama a la Tierra</i>	Van S. Smith
188	<i>Los sonidos silenciosos de Venus</i>	V.A. Carter
189	<i>La ruta de los pantanos</i>	P. Danger
190	<i>¡Ayúdanos, terrestre!</i>	V.A. Carter
191	<i>Polizón en el espacio</i>	Edward Wheel
192	<i>El Nuevo Poder</i>	Van S. Smith
193	<i>Prisión cósmica</i>	V.A. Carter
194	<i>El misterio de la misión Silverton</i>	J. Negri O'Hara
195	<i>Intrusos siderales</i>	Van S. Smith
196	<i>La Tierra no puede morir</i>	V.A. Carter
197	<i>La amenaza sin nombre</i>	P. Danger
198	<i>Luna ensangrentada</i>	Van S. Smith
199	<i>Diablos en la ionosfera</i>	Van S. Smith
200	<i>Viaje al infinito</i>	P. Danger
201	<i>Cargamento para el infierno</i>	V.A. Carter
202	<i>La locura de Bevington</i>	Van S. Smith
203	<i>El planetoide maldito</i>	Van S. Smith
204	<i>Los hombres gusano de Ceres</i>	Leo Macdonal
205	<i>Los vampiros de la muerte</i>	Leo Macdonal
206	<i>Cautivos de Voidán</i>	V.A. Carter
207	<i>¡Atentado a la Tierra!</i>	J. Scott Barry
208	<i>Comandos en el espacio</i>	Edward Wheel
209	<i>Los invasores de Astero</i>	J. Scott Barry
210	<i>Y el mundo tembló</i>	Van S. Smith
211	<i>La gran aventura</i>	Van S. Smith
212	<i>Piratería sideral</i>	Van S. Smith
213	<i>Extraña invasión</i>	P. Danger
214	<i>Acorazado sideral XB-403</i>	Edward M. Payton
215	<i>Silencio para un muerto</i>	Mortimer Cody
216	<i>Ellos también son humanos</i>	V.A. Carter
217	<i>Expedición al pasado</i>	P. Danger
218	<i>Espionaje en el cosmos</i>	Edward Wheel
219	<i>Ultimátum a Júpiter</i>	Edward Wheel
220	<i>La invasión de los muertos</i>	Peter Logam
221	<i>El día que descubrimos la Tierra</i>	Van S. Smith
222	<i>La fiebre del betanio</i>	J. Scott Barry
223	<i>El peligro escarlata</i>	Edward Wheel
224	<i>Puedo dominar el mundo</i>	V.A. Carter
225	<i>Prisioneros en la Luna</i>	Edward M. Payton
226	<i>La serpiente del espacio</i>	Archie Lowan
227	<i>La muerte silenciosa</i>	Henry Keystone
228	<i>Mundos a la deriva</i>	Edward Wheel
229	<i>La rebelión de Wania</i>	Edward M. Payton

230	<i>¿Hombres, o piedras?</i>	Archie Lowan
231	<i>El Sol estalla mañana</i>	P. Danger
232	<i>Hombres en Marte</i>	Van S. Smith
233	<i>Un mundo llamado Badoom</i>	Alex Towers
234	<i>La momia de acero</i>	Van S. Smith